[Publicado previamente en: Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, *El Humanismo extremeño. Estudios presentados a las Segundas Jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura en Fregenal de la Sierra en 1997*, Trujillo 1998, 381-401. Versión digital para la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* por cortesía del autor].
© Antonio Astorgano Abajo

Encuentro del Padre Arévalo con el inquisidor jansenista Nicolás Rodríguez Laso, en la Italia de 1788.

Antonio Astorgano Abajo

Para los humanistas formados en la Universidad de Extremadura.
Para su maestro, Ángel Rodríguez Sánchez, mi amigo.

RESUMEN

El inquisidor D. Nicolás Rodríguez Laso, de ideología jansenista, realizó un viaje por Francia e Italia desde mayo de 1788 hasta junio de 1789, con motivo de acompañar a su hermano Simón que había sido nombrado rector del Colegio de españoles de Bolonia.

En diciembre de 1788 y enero de 1789 tuvo sendos encuentros en Roma con el ex-jesuita, Padre Faustino Arévalo. En el presente estudio se narran las circunstancias amistosas de estos encuentros, a pesar de la enfrentada ideología de ambos personajes.

SUMMARY

The inquisitor Nicolás Rodriguez Laso, of jansenist ideology, on the occasion of going with his brother Simon that had been appointed rector of the Spanish school in Bologna, made a journey through France and Italy from May 1788 till June 1789.

On December 1788 and January 1789 he had meetings in Rome with the ex-Jesuit, Father Faustino Arévalo. In spite of the facing ideology of both characters, the friendly circumstances of these meetings are narrated in this research.

1.- INTRODUCCIÓN.

Cuando en el verano de 1997, nuestro amigo Manuel Pecellín, nos habló del homenaje al Padre Arévalo y de la posibilidad de dar una charla sobre el mismo, prácticamente sólo conocíamos del jesuita extremeño su importancia, relatada por el Padre Miquel Batllori, con quien me entrevisté a mediados de diciembre de 1996. Batllori había venido a Zaragoza a presentar la reedición facsímil del libro del ex-jesuita Miguel Dámaso Generés: *Reflexiones políticas y económicas sobre la población, agricultura, artes, fábricas y comercio del Reyno de Aragón* (1793) [1]. Mi interés se centró en los jesuitas de la Provincia de Aragón, pues estábamos trabajando la figura del abate Vicente Requeno y Vives, Restaurador de Artes Antiguas [2]. Como uno de los discípulos y amigos de Requeno fue el jesuita Pedro García de la Huerta [3], hermano de Vicente, salieron

[1] GENERÉS, Miguel Dámaso: *Reflexiones políticas y económicas sobre la población, agricultura, artes, fábricas y comercio del Reyno de Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996. Estudio introductorio de los profesores Ernest LLUCH MARTÍN y Alfonso SÁNCHEZ HORMIGO. La primera edición es de 1793.

[2] ASTORGANO ABAJO, Antonio: *El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811), "Restaurador de las perdidas Artes grecolatinas"*. En prensa.

[3] GARCÍA DE LA HUERTA, Pedro, *Comentarios de la pintura encaústica del pincel*, Madrid, 1795.

a relucir los jesuitas extremeños de la Provincia de Castilla y Batllori me recalcó: *"El padre Arévalo fue muy importante"*. No hemos detectado relación entre el restaurador de artes antiguas que era Requeno (1743-1811) y el himnógrafo Faustino Arévalo (1747-1824), aunque debieron tener cierto grado de amistad por su afición a los estudios de la Antigüedad, por convivir unos seis años en Bolonia (1774-1780) y sobre todo por compartir un íntimo amigo común, José Pignatelli [4].

Era mi ignorancia del tema, no mi deseo, lo que no me permitía una mayor colaboración con la UBEX, de quien soy miembro y a quien debo agradecimiento por muchos motivos.

Con posterioridad, se nos ha encargado la edición crítica del *Diario en el viaje de Francia e Italia, 1788* [5], del inquisidor ilustrado, Don Nicolás Rodríguez Laso. Es un delicioso relato de viajes, en el que el inquisidor, además de describir con pluma ágil las ciudades, costumbres, paisajes, arte y personalidades de los lugares que visita, tenía la obsesión de contactar con los ex-jesuitas desterrados. Lo curioso del caso es que nuestro Inquisidor era un furibundo regalista y jansenista, y por lo tanto enemigo ideológico de los ex-jesuitas y admirador de José Nicolás de Azara y del Obispo de Pistoia, quien acababa de celebrar el célebre sínodo y a quien visitará don Nicolás.

En diciembre de 1788 y enero de 1789, Nicolás Rodríguez Laso anota en su diario dos referencias de sendos encuentros con Faustino Arévalo. Son breves, pero, analizando las circunstancias de ambos personajes en 1788, puede deducirse cierta importancia. En ese año Arévalo, era poco más que un estudiosísimo abate que se pasaba todo el día estudiando legajos latinos en las Bibliotecas Pontificias, a quien el embajador, José Nicolás de Azara, casi tenía prohibida la entrada en el Palacio de España. Por su parte, Nicolás Rodríguez Laso, era el Inquisidor de Barcelona y el hermano del Rector del Colegio de Bolonia, que muchos días comía en la embajada. Circunstancias diversas, casi esquizofrénicas, que hacen atractivo el multiforme y contradictorio mundo de los jesuitas expulsos.

Las presentes líneas sólo pretender reflejar este ambiente y manifestar mi admiración hacia el Padre Arévalo y a los organizadores de tan merecido recuerdo.

2.- El rector Don Simón Rodríguez Laso (Montejo, Salamanca, 1751- † Bolonia 1821).

No conocemos mucho de su biografía. Estudió Cánones y Leyes en Salamanca hasta 1772. Aguilar Piñal enumera de él solamente dos manuscritos y dos impresos [6]. Siendo "*Dignidad de Maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad Rodrigo"*, fue fundador de la Sociedad Económica de dicha ciudad, cuya *"Oración fundacional"* pronunció en 1782 [7]. Fue un entusiasta impulsor de las enseñanzas prácticas, sobre todo del dibujo, sobre cuya utilidad publicó una oración al año siguiente [8].

---

[4] BATLLORI, Miguel: *La cultura hispano italiana de los jesuitas expulsos Españoles hispanoamericanos filipinos, 1767-1814*. Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos. Madrid, 1966, págs. 328.

[5] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Diario de Don Nicolás Rodríguez Laso en el viaje de Francia e Italia*, Manuscrito fechado en Barcelona, 1789 y con su firma, 21 x 15 cms. 249 folios. Manuscrito de la colección "Hesperia", nº 84, custodiado en el Monasterio de Cogullada (Zaragoza). Sin paginar, por lo que las citas, necesariamente, han de remitir al día y lugar.

[6] AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*, CSIC, Madrid, 1993, t. VII, p. 253.

[7] RODRÍGUEZ LASO, Simón: *Oración fundacional de la Sociedad Económica de Ciudad Rodrigo*. 1782. Manuscrito. Madrid, Archivo Histórico Nacional, Consejos, 5546.

[8] RODRÍGUEZ LASO, Simón: *Oración sobre la excelencia del dibuxo...* Madrid, Antonio Sancha, 1782, XXIX pp. 21 cm. Exp. en AHN, Consejos, 5546.

© **Antonio Astorgano Abajo**

La labor de Simón en la Económica fue eficaz y debió ser el trampolín para el rectorado del Colegio de San Clemente de Bolonia, según se desprende de la contestación que dicha Sociedad dio a la Circular del Consejo de Cartilla, de 14 de julio de 1786: "Sin embargo de ser corta la población y no haber en el partido sino labor y ganadería", la Sociedad de Ciudad Rodrigo procuró dar empleo en las hilazas a muchos pobres. Se creó una fábrica de bayetas con todos sus utensilios, llamando a maestros de Cubillana (Portugal) y de Béjar para la enseñanza técnica. Gracias al ingreso que se le aplicó de la vacante del obispado [9], se pudo instalar cómodamente la aludida fábrica en la Casa Hospicio. Pero, pese a los esfuerzos de los socios, decayó el establecimiento. También costeó el Cuerpo la instalación de dos fábricas de loza, blanca la una, la otra imitando la de Segovia. Habiendo publicado uno de sus individuos el método de fabricar el estuco, le alentó la Sociedad y en 1786, algunos alumnos del citado socio estaban trabajando en unos retablos de la catedral de Coria [10].

Ese mismo año de 1782, Laso fue nombrado "Académico correspondiente" de la Real Academia de la Historia [11]. En enero de 1783 pronuncia un "*Elogio del Sr. D. Antonio del Águila, Marqués de Espeja",* último escrito suyo registrado por Aguilar Piñal [12].

Entre 1784 y 1786 Simón hizo algunos favores al célebre ex-jesuita Pedro de Montengón, de manera que le dedica, en 1786, el *Eusebio*, su novela más importante [13]. En 1788 fue nombrado Rector del Colegio de San Clemente de Bolonia, con cuyo motivo, le acompaña su hermano en el viaje por Francia e Italia, que reflejará en el ameno *Diario en el viaje de Francia e Italia*. El 15 de agosto, Simón toma posesión del Rectorado en una brillante ceremonia, en la que su hermano Nicolás iba en la segunda carroza, detrás del Rector "queriéndome honrar de este modo el Colegio" [14]. Estuvo al

---

[9] Nos referimos a las vacantes producidas antes y después del nombramiento del obispo Ildefonso Molina Santaella, nacido en Arjona, diócesis y provincia de Jaén el 14 de diciembre de 1733, elegido obispo de Ciudad Rodrigo el 17 de febrero de 1783, consagrado el domingo, 17 de agosto de 1783, en el Primer Monasterio de la Visitación (Salesas) de Madrid, por Francisco Antonio Lorenzana Butrón, Arzobispo de Toledo, acompañado de sus obispos auxiliares, Francisco Antonio Mateo Aguiriano Gómez, obispo titular de Thagaste, y por Felipe Pérez Santa María, obispo titular de Constantia in Arabia. El obispo Molina murió el 4 de diciembre de 1784. Ver GUITARTE IZQUIERDO, Vidal: *Episcopologio español (1700-1867)*, Ayuntamiento de Castellón de la Plana, 1992, p. 100.

[10] DEMERSON, George y DEMERSON, Paula de: "La decadencia de las Reales Sociedades de Amigos del País", en *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII*, Oviedo, 1977, p. 108.

[11] RODRÍGUEZ LASO, Simón: *Oración gratulatoria que el Sr. D. --- hizo a la Real Academia de la Historia, por su admisión en la clase de correspondiente. Año de 1783.* 32 hojas 20 cm. Sobre los estudios eclesiásticos en los siglos X y XI. Manuscrito. Madrid. Academia de la Historia, 9-29-6-5992 (f. 274).

[12] RODRÍGUEZ LASO, Simón: *Elogio del Sr. D. Antonio del Águila, Marqués de Espeja, pronunciado por el Dr. D. ----, Dignidad de Maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad Rodrigo, Secretario de la Real Sociedad Económica de dicha Ciudad, e individuo de la Real Academia de la Historia, en la Junta General de 5 de enero de 1783*. Madrid, Joachin Ibarra, [1783], LVII pp. 20 cm. Expediente en AHN, Consejos, 5547.

[13] "A D. Simón Rodríguez Laso. ¿Oh, tú! do quiera que estés, pues lo ignoro: alma digna de la memoria de un pobre, cuya desnudez vestiste, recibe este tributo de mi reconocimiento en el *Eusebio* que te presento. Si él llega a ser útil a uno solo, no podrás desdeñar que tu nombre sirva de corona a su frente; y si es digno de tu aprecio, queda mi gratitud acreditada. El aplauso o desprecio de los hombres sólo podrán merecerme una mirada indiferente. La aprobación de uno bueno es preferible a todas las alabanzas de opinión. Pueda la virtud, el honor y la fortuna suplir de colmo a lo que falta a mi agradecimiento", MONTENGÓN, Pedro de: *Eusebio*, Editora Nacional, Madrid, 1984, p. 77. Edición preparada por Fernando García Lara.

[14] "Este día que era el señalado para la toma de posesión de mi hermano, se celebró, solemnemente, por la tarde el Te Deum, que se cantó en la Iglesia de la Anunciata del Orden de San Francisco, según costumbre, enderezándose el Colegio a dicha Iglesia en la forma siguiente: en la carroza de gala iba el Rector con manto y toga y beca de seda. El señor Queipo y Argumosa a los caballos, y en el asiento del medio, el señor Arias, como colegial más nuevo, siguiendo la ceremonia del confalonier cuando va en

© **Antonio Astorgano Abajo**

frente de este Colegio desde 1788 hasta 1821. Mientras duró su etapa rectoral pudo llevar a la práctica sus profundas ideas ilustradas, que materializó en un avanzado plan de estudios en el que el derecho y la economía tuvieron preeminencia. Poco más tarde fue elegido miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1807 Montengón elimina la dedicatoria a Simón en la edición enmendada del *Eusebio* de ese año.

Leandro Fernández de Moratín nos da, en su *Diario*, numerosas referencia de Simón porque convivieron largas temporadas en Bolonia (desde el 23 de septiembre de 1793 hasta el 6 de octubre del mismo año; desde el 3 de mayo de 1794 hasta el 13 de septiembre; desde el 4 de diciembre de 1794 al 25 de marzo de 1795 y desde el 24 de marzo hasta el 10 de septiembre de 1796) [15]. Fruto de esta amistad con el Rector boloñés son dos poemas moratinianos: *Epístola I. A don Simón Rodrigo* [sic = Rodríguez] *Laso, rector del colegio de Sanclemente de Bolonia* [16] *y la Oda V. A los colegiales de San Clemente de Bolonia* [17].

3.- El Inquisidor Don Nicolás Rodríguez Laso (Montejo, Salamanca, 1747-† ¿ Valencia?, 5 de diciembre de 1820).

Por el momento, también conocemos poco sobre la vida de Nicolás, aunque esperamos dibujar su biografía próximamente, con motivo de la reedición del *Diario en el Viaje de Francia e Italia*, antes aludida.

Nicolás ingresa en la Universidad de Salamanca el 18 de julio de 1759 "con examen de gramática" [18]. Sabemos que fue colegial en el Trilingüe de Salamanca y que ya en 1765 Nicolás se definía como profesor de Griego y Derecho Civil en dicha Universidad, según consta en el *Discurso sobre la utilidad y necesidad de la Lengua griega*, publicado ese año, que ofrece a la Academia de Buenas Letras de Sevilla [19], la cual deseaba impulsar el estudio de los idiomas griego y hebreo, siguiendo la iniciativa de la

---

público. En la segunda carroza iba yo con el señor Sierra, queriéndome honrar de este modo el Colegio. En la tercera dos de los capellanes. En la cuarta otros dos capellanes, y el notario en otra. En las siguientes hasta el número 26 iban los doctores y caballeros patentados, y después los demás que gozan este honor, cerrando el orden de la procesión los ministros asalariados de esta Real Casa. Al llegar a la Iglesia esperaba toda la comunidad, y al entrar alargó el Padre Guardián el hisopo al Rector quien, tomando el agua bendita, me le alargó a mí, y practicando lo mismo, le entregué al referido guardián, que hizo la aspersión a todos. Colocado al lado del Evangelio el Rector con silla sirial y almohada y el Colegio enseguida, se cantó el Te Deum con selecta música de muchas voces, colocados todos los patentados y dependientes en el mismo presbiterio según el método que está prescrito para estas ocasiones. A la vuelta se guardó la misma formalidad que a la ida, y luego se sirvió un refresco abundante de helados, sorbetes, etc. en la galería que estaba adornada con toda decencia, y desde donde se vieron los fuegos de artificio que pusieron en frente sobre las almenas de la cerca. Después se echó el dinero a el pueblo desde las ventanas de la Rectoral. A esta función de la noche sólo fueron convidados los dependientes del Colegio y las personas que tienen relación con él, como el conde Zambeccari, sus hijos y otras, que con algún motivo justo asistieron por confianza y sin convite". RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Diario de Don Nicolás...*, op. cit., Roma, 15 de agosto de 1788.

[15] FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro: *Diario (mayo 1780- marzo 1808)*, Edit. Castalia, 1967, passim. Edición anotada por René y Mireille Andioc.

[16] FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás y Leandro: *Obras*, BAE, t. II, p. 580.

[17] FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás y Leandro: *Obras*, BAE, t. II, p. 589.

[18] AUS, Libro 667 (*Libro de incorporación de Cánones y Leyes desde 19 de noviembre de 1766 hasta mayo de 1770*), pág. 8

[19] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Discurso sobre la utilidad y necesidad de la Lengua griega, por D. ----. Colegial Trilingüe de la Universidad de Salamanca y Profesor de Griego y Leyes en ella. Ofrécelo a la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla*. Salamanca, Nicolás Villagordo, 1765, 18 pp. 19 cm.

© **Antonio Astorgano Abajo**

época [20], lo que le valió ser nombrado Académico de Honor de la misma, el 20 de junio de 1766, constando su residencia habitual en Salamanca [21].

Consigue el bachilleramiento en Artes el 30 de junio de 1762 [22] e incorpora el de Cánones el 8 de agosto de 1766, probando "haber cursado y ganado en esta misma Universidad cinco cursos en la Facultad de Sagrados Cánones en lecciones de Decreto, Instituta y Sexto, comenzados en San Lucas de 1761 y finalizados en 20 de abril del presente año" [23].

Ese mismo año, 1766, publica un *"Poema pathético"*, a la muerte del Rvmo. P. M. Fr. Manuel Bernardo de Rivera, Trinitario Calzado, Doctor theólogo de la Universidad de Salamanca y su Cathedrático de Escoto, en el que, además de Colegial trilingüe y Académico de Honor de la Academia de Buenas Artes de Sevilla, se define como "*opositor a las Cáthedras de Rethórica de la Universidad de Salamanca*" [24].

No hemos localizado su licenciatura en Cánones, pero en los muchos documentos que firmó, en los más de cuarenta años en que sirvió a la Inquisición, siempre lo hace como "licenciado".

Tampoco sabemos cuándo fue ordenado de sacerdote, pues también aparece definido como "presbítero".

Ya en estos años de estudiante aparece su espíritu humanista, ligado a personajes como el maestro agustino Fr. Antonio José de Alba, tan admirado por Meléndez Valdés. En el *Diario en el Viaje* visita los centros de enseñanza del griego y anota y discute las innovaciones pedagógicas introducidas en su enseñanza, observadas en los alumnos [25] o en los profesores, como don Manuel Aponte, con quien conversa acerca de una traducción de Homero [26] y sobre el correcto modo de pronunciar [27]. También continúa su especial vinculación con los Trinitarios Calzados. Por ejemplo, se aloja en Roma en el colegio de Trinitarios, el 6 de noviembre de 1788: "Luego que salimos de casa fuimos al

---

[20] AGUILAR PIÑAL, Francisco: *La Real Academia Sevilla de Buenas Letras en el Siglo XVIII*, CSIC, Madrid, 1966, p. 272.

[21] AGUILAR PIÑAL, Francisco: *La Real Academia Sevilla de Buenas Letras...*, op. cit., p. 315. Aguilar Piñal no señala fecha de la lectura de esta disertación, por lo que creemos que fue simplemente remitida por correo.

[22] AUS, Libro 757 (*Libro de grados de bachiller en artes que da principio en el año de 1739 y finalizó en el año de 1770*), pág. 89.

[23] AUS, Libro 667 (*Libro de incorporación de Cánones y Leyes desde 19 de noviembre de 1766 hasta mayo de 1770*), pág. 8

[24] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Poema pathético, que a la muerte del Rmo. P. M. Fr. Manuel Bernardo de Rivera, trinitario calzado, Doctor theólogo de la Universidad de Salamanca y su Cathedrático de Escoto, compuso Don------, Colegial trilingüe, opositor a las Cáthedras de Rethórica de la Universidad de Salamanca y Académico de Honor de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla...* Salamanca, Nicolás Villagordo y Alcaráz [1766], 28 pp. 20 cm. Dedicatoria. Censura del agustino Fr. Antonio José de Alba. Octavas en elogio del autor. Décima. Texto, en octavas.

[25] Por ejemplo, anota el 6 de enero de 1789: "Fui a la Iglesia de San Atanasio, del colegio particular que hay para griegos, donde asistí al oficio. Todos los colegiales cantan muy bien y observé que el sistema de su pronunciación era distinto del que enseñaba el maestro Zamora en la Universidad de Salamanca y muy conforme al que seguía su antecesor Gavilán, especialmente en cuanto a los diptongos y a la R upsilón". Parece una crítica al querido maestro de Meléndez Valdés.

[26] Bolonia, 10 de septiembre de 1788: "Esta mañana la emplee en examinar la traducción de Homero en castellano, con notas por don Manuel Aponte, natural de Oropesa, y un largo prólogo con otra traducción de una obrita inglesa de últimos del siglo pasado, sobre la guerra de los libros antiguos y modernos en la Biblioteca de San James".

[27] Anota en Bolonia, el 4 de mayo de 1789: "Por la mañana estuve viendo algunas instrucciones y observaciones que ha escrito don Manuel Aponte sobre la pronunciación de la lengua griega, que enseña con mucha facilidad a algunos jóvenes". El 11 de mayo vuelve a hablar con Aponte: "Por la mañana hablé con Aponte a cerca de la corrección de sus notas en la traducción de la Iliada contra Cesaroti".

© **Antonio Astorgano Abajo**

colegio de Trinitarios Calzados de Strada Condocti, donde aquellos Padres nos hicieron las más vivas instancias para que nos fuésemos a alojar allí. De allí nos acompañó monseñor Despuig a ver al cardenal Zelada". Al día siguiente ya duermen en el Colegio: "A la noche dormimos ya en el colegio de Trinitarios Calzados, donde está el padre fray Antonio Quevedo, de procurador general de la Orden". El 14 de enero de 1789, en Roma, asiste a las honras fúnebres por Carlos III: "Este día celebró las honras por nuestro monarca Carlos III la comunidad de Trinitarios Calzados" [28].

En los diversos curriculum que, como inquisidor, debe presentar a lo largo de su vida hace notar que fue abogado de los Reales Consejos entre 1770 y 1771, después de los años de pasantía reglamentarios. Durante estos dos años debió conocer al extremeño don Sebastián Flórez Pabón [29], el cual se llevará a Nicolás como secretario cuando, el 29 de julio de 1771, fue nombrado obispo de Cuenca. Esta amistad le resolverá el futuro económico a nuestro inquisidor, pues obtendrá dos beneficios simples en la diócesis de Cuenca (en Iniesta y en Honrubia) que le rentarán entre 25.000 y 50.000 reales anuales, según las distintas fuentes.

Fueron cinco años de intenso trabajo en la diócesis como visitador general, examinador general y secretario de Cámara, que se interrumpió con la muerte del obispo Flórez en julio de 1777.

De este tiempo fueron también las amistades con el grupo jansenista de la tertulia de la Condesa de Montijo y con diversos miembros de la familia Palafox, quienes testificarán a su favor en el proceso de limpieza de sangre, imprescindible para entrar en la carrera inquisitorial.

3.1.- Un jansenista ingresa en la Inquisición.

Muerto el obispo de Cuenca, Nicolás quedó sin trabajo, pero con una buena renta de más de 30.000 reales que le permitían vivir muy desahogadamente. El inquieto Nicolás no era de espíritu parásito y necesitaba una ocupación. Por su condición de clérigo y licenciado en Cánones pensó que podía desarrollar una buena labor dentro de la máquina inquisitorial, tal vez con la intención de reformarla desde dentro. No sabemos el papel que el círculo filojansenista de los condes de Montijo tuvo en esta decisión, pero veremos desfilar al mismo conde como testigo en el proceso de limpieza de sangre de los hermanos Rodríguez Laso.

Lo cierto es que Nicolás ingresó en la Inquisición en 1779, arropado por el conde de Montijo y sus amigos.

Fue promotor fiscal de la Inquisición madrileña entre 1781 y 1783, en que fue trasladado como Inquisidor fiscal a Barcelona donde permanece oficialmente hasta 1794.

Nicolás llega al tribunal de Barcelona sólo con el título de "promotor fiscal", expedido el 2 de abril de 1783 [30], pero muy pronto se le conferirá el voto de inquisidor (12 de noviembre de 1783), de manera que se formará un trío, bastante desavenido, entre el primer inquisidor, licenciado don Manuel de Mena, el segundo inquisidor, doctor don Pedro Díaz Valdés, quien será nombrado obispo de Barcelona en julio de 1798 [31], y el fiscal inquisidor, licenciado don Nicolás Rodríguez Laso. Las firmas de los tres apare-

---

[28] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Diario de Don Nicolás...*, op. cit., Roma, 14 de enero de 1789.

[29] Había nacido el 30 de noviembre de 1704 en Casa de Don Antonio, diócesis de Badajoz, provincia de Cáceres y murió el 25 de julio de 1777. GUITARTE IZQUIERDO, Vidal: *Episcopologio español (1700-1867)*, Castellón de la Plana, 1992, p. 89.

[30] A. H. N., *Inquisición*, Legajo 2174.

[31] GLENDINNING, Nigel: "Los amigos de Jovellanos" en *Jovellanos, ministro de Gracia y Justicia*, Gijón, 1998, pp. 44 y 45.

© **Antonio Astorgano Abajo**

cen juntas hasta junio de 1792, pues el 18 de julio de ese año, Laso pide permiso para ir a Madrid de donde saldría destinado para Valencia [32].

Destacar que en Barcelona residían dos de los personajes de ideología religioso-moral más progresista de la época con los que Nicolás se relacionó intensamente: la condesa de Montijo y el segundo inquisidor Pedro Díaz Valdés, muy amigo de Jovellanos.

Entre el 15 de mayo de 1788 y el 15 de junio de 1789 realiza el viaje a Francia e Italia que analizaremos aparte.

El 6 de noviembre de 1789 vemos pronunciar su *Discurso sobre la utilidad y necesidad de la lengua griega* en la Academia de Buenas Letras de Sevilla, seguramente enviado por correo desde Barcelona. Es el mismo tema que había propuesto casi veinticinco años antes [33].

En 1794 fue trasladado de la Inquisición de Barcelona a la de Valencia. Las razones de este traslado debieron ser el cambio de domicilio de la condesa de Montijo (instalada en Madrid), el estar más cerca de sus beneficios de Cuenca y sobre todo el enfrentamiento dentro de la Inquisición catalana entre los dos inquisidores, el conservador Manuel de Mena y el progresista Díaz Valdés, en medio del cual se encontraba el inquisidor fiscal Rodríguez Laso.

Por estos años fue nombrado "Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia", según se desprende del "*Elogio histórico del Excelentísimo señor Duque de Almodóvar*", leído el 11 de junio de 1794 [34].

3.2.- Nicolás, Inquisidor Fiscal de la Inquisición de Valencia (1794-1820).

El nombramiento de Laso para el tribunal de Valencia coincide con el nombramiento del cardenal Lorenzana como Inquisidor General. El 27 de septiembre de 1794 el primer inquisidor de Valencia, Bertrán, avisa a Lorenzana de la llegada del señor inquisidor fiscal, licenciado don Nicolás Rodríguez Laso: "Eminentísimo Señor: Habiendo llegado a esta ciudad del licenciado don Nicolás Rodríguez Laso, presentó en la mañana del día 13 de los corrientes el título de Inquisidor fiscal de este Santo Oficio concedido por el Ilustrísimo Señor Inquisidor General Arzobispo de Selymbria" [35].

Observemos que Laso fue nombrado fiscal inquisidor de Valencia por Abad Lasierra, un Inquisidor General muchos más liberal que su sucesor el cardenal Francisco de Lorenzana, arzobispo de Toledo. Es evidente que Laso continuaba estrechamente ligado al grupo más jansenista y liberal de nuestro ilustrados.

Los años 1794 al 1799 los pasa Laso tranquilamente en Valencia viendo como Godoy se rodeaba de ministros ilustrados más o menos filojansenistas, quienes terminarán siendo totalmente desalojados del poder a finales de 1800. La fecha simbólica es el 10 de diciembre de 1800 cuando los tradicionalistas lograron publicar la bula papal *Auctorem fidei* contra los jansenistas religiosos, retenida y prohibida su entrada en España desde 1794.

La actividad más importante de Laso en 1799 fue el cumplir con la venta de las fincas de la Inquisición de Valencia. El 5 de noviembre de 1799 Laso informa al In-

---

[32] A. H. N., *Inquisición*, Legajo 2175.

[33] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Discurso sobre la utilidad y necesidad de la lengua griega*. Leído el 6 de noviembre de 1789. Sevilla, Academia de Buenas Letras, Tomo XIV (fols. 218-227).

[34] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Elogio histórico del Excelentísimo señor Duque de Almodóvar, Director de la Real Academia de la Historia: leído en junta de 11 de julio de 1794 por D.----, académico correspondiente e Inquisidor de Valencia.* Madrid, Sancha, MDCCVC [1795], XXI pp. 20 cm.

[35] A. H. N., *Inquisición*, Legajo 504, Caja 2, libro nº. 3 "Libro de las cartas para el Consejo de la Santa General Inquisición de el Excelentisimo Señor Inquisidor general que empieza en el año MDCCLXXXX", folio 105.

© **Antonio Astorgano Abajo**

quisidor General: "Concluidas todas las diligencias para el justiprecio de las fincas de esta Inquisición y presentadas y aprobadas en Junta de Hacienda, se ha acordado en ella que se dé cuenta a Vuestra Alteza y que se le remita, como lo hacemos, la adjunta relación" [36].

El jansenista Nicolás tiene que adaptarse a los nuevos tiempos que, después del fracaso de la generación de los ilustrados, venían marcador por la reacción del partido clerical. No tiene inconveniente en firmar un edicto contra el sínodo de Pistoya, cuyas actas el mismo Nicolás había traducido en 1787 [37].

Como buen funcionario Laso desarrolla el rutinario trabajo que sus superiores le ordenan, pero la función de fiscal era bastante agotadora, por eso el 3 de octubre de 1803 solicita al Inquisidor General que nombre otro fiscal, alegando los 22 años que ya había desempeñado ese cargo [38]. Tendrá que esperar más de dos años para que le manden un sustituto. El 23 de noviembre de 1805 se comunica la llegada del nuevo inquisidor fiscal, el bachiller don Francisco de la Encina [39].

Durante los años 1809 y 1810 no hay correspondencia con Madrid, ocupado por José I, cuyo hermano el emperador Napoleón había suprimido la Inquisición en diciembre de 1808.

De 1811 solo hay correspondencia desde el 2 de febrero hasta el 18 de junio, suficiente para atestiguarnos que Nicolás continuaba en Valencia, como máximo sostenedor de la institución inquisitorial [40].

En los años 1812 y 1813 no se registra correspondencia entre los tribunales de Valencia y de Madrid.. Cuando se reanuda el 9 de agosto de 1814, el licenciado don Nicolás Rodríguez Laso aparece como "inquisidor más antiguo" [41].

Sin duda fue el encargado de restablecer el mecanismo del aparato inquisitorial valenciano. Durante los años 1815 al 1819 Nicolás Rodríguez Laso es el *alma mater* de la Inquisición de Valencia, participando de lleno en la tareas represivas encomendadas. Era el responsable de dar los informes sobre las persona sospechosas. También era el responsable económico del tribunal. Por ejemplo, el 24 de febrero de 1816 se lee en una carta enviada al Inquisidor de Madrid: "Ayer se presentó una letra de 10.000 reales librada contra nuestro colega don Nicolás Rodríguez Laso a la vista de la orden de Vuestra Alteza, y en el mismo día quedó satisfecho su importe, sacándose del arca de tres llaves. Lo que participamos a V. A. Valencia, 24 de febrero de 1816" [42].

El último documento que hemos registrado firmado por Laso en Valencia está fechado el 4 de diciembre de 1819, cuando ya tenía más de setenta años.

Laso vivió discretamente durante el último año de su vida la revolución liberal de 1820, a lo largo del cual se suprimió la Inquisición y se liquidaron lo bienes que le quedaban. Cuando el 17 de marzo de ese año es encarcelada la plana mayor de la Inquisición valenciana (inquisidores Encina, Torezano, Montemayor y Royo) Laso no aparece en la lista de presos [43]. Por su carácter o por sus ideas o por su avanzada edad, don Nicolás no inquietaba a los liberales exaltados.

---

[36] A. H. N., *Inquisición*, Legajo 504, Caja 2, libro nº. 3, ob. cit., f. 190.

[37] A. H. N., *Inquisición*, Legajo 504, Caja 2, libro nº. 3, ob. cit., ff. 232v-233r.

[38] A. H. N., *Inquisición*, Legajo 504, Caja 2, libro nº. 3, ob. cit., f. 288.

[39] A. H. N., *Inquisición*, Legajo 504, Caja 2, libro nº. 3, ob. cit., f. 330.

[40] A. H. N., *Inquisición*, Legajo 504, Caja 2, libro nº. 4, ob. cit., ff. 51-55.

[41] A. H. N., *Inquisición*, Legajo 504, Caja 2, libro nº. 4, ob. cit., f. 56.

[42] A. H. N., *Inquisición*, Legajo 504, Caja 2, libro nº. 4, ob. cit., f. 117.

[43] BOIX, Vicente: *Historia de la ciudad y reino de Valencia*, Valencia, Imprenta de Benito Monfort, Valencia, 1845, tomo III, pp. 7-8.

© **Antonio Astorgano Abajo**

3.3. Laso, académico de honor de la de San Carlos de Valencia [44].

En el *Diario en el viaje*, Nicolás muestra su admiración y conocimiento de las Bellas Artes, por eso no nos extraña que durante su estancia valenciana pronunciase un discurso sobre las mismas, en el seno de la Real Academia de San Carlos de Valencia, de la que fue nombrado académico de honor el 20 de junio de 1798. De este discurso conservamos dos noticias: Una en el acta correspondiente de la junta general de 6 de diciembre de 1798, [45] y otra de 1799, en la que se da cuenta de la distribución de premios generales de 1798, insertada en la *Continuación de las actas de la Real Academia de las Nobles Artes, establecida en Valencia con el título de San Carlos* [46]. En el discurso hay referencias sacadas del viaje a Francia e Italia, que Laso recordaría con el arzobispo de Sevilla, Antonio Despuig, de tránsito por Valencia. Es un elogio histórico de las Nobles Artes y de los artistas valencianos, según resume el acta de la sesión: "En seguida el mismo Señor Presidente entregó a varios de los opositores no premiados las gratificaciones con que quiso animar su aplicación el Excelentísimo Señor Don Antonio Despuig, arzobispo de Sevilla, que hallándose de tránsito en Valencia, guiado del amor que tiene a esta Academia, y de su notorio afecto a las Artes, había concurrido a ella en la tarde del 27 de noviembre último, y visto con este motivo las obras ejecutadas para los premios generales. La Academia agradece como es justo la generosidad de este digno individuo suyo y el interés con que mira los progresos de sus discípulos. Concluido esto el señor D. Nicolás Rodríguez Laso, Inquisidor Fiscal del Santo Oficio y Académico de Honor, dijo en elogio de las Nobles Artes la oración siguiente" [47].

Durante los más de veinte años que Laso estuvo ligado a la Academia de San Carlos asistió a cincuenta y dos juntas generales. Recodemos que la media era celebrar una junta general al mes. Se deduce que la máxima colaboración de Laso con la Academia de San Carlos fue el periodo comprendido entre los años 1801 y 1805.

Resumamos las asistencias. Dos en 1798 (las juntas generales de 14 de noviembre y la junta pública de 6 de diciembre, en la que pronunció el discurso antes citado). Dos en 1799 (27 de abril y 31 de diciembre). Ninguna en 1800. Nueve en 1801 (8 de febrero, 12 de julio, 12 de agosto, 18, 21 y 22 de octubre, 8 de noviembre, 28 de diciembre y 31 de diciembre). Diez en 1802 (20 de enero, 31 de enero, 14 de febrero, 4 de abril, 6 de junio, 11 de julio, 5 y 29 de septiembre, 3 y 7 de diciembre). Laso asiste a siete de las diez juntas que se celebraron en 1803 (9 de enero, 2 de febrero, 5 de julio, 7 de agosto, 28 de agosto, 6 de noviembre y 4 de diciembre). Seis en 1804 (11 de marzo, 27 de mayo, 29 de julio, 9 y 16 de septiembre y 8 de diciembre). Cinco en 1805 (10 de febrero, 28 de marzo, 27 de abril, 1 de junio y 2 de agosto). En la junta general del 10 de noviembre de 1805, a la que no asiste, Laso devuelve los "papeles" de varios encargos que le había hecho la Academia "diciendo que no los podía despachar por sus muchas ocupaciones" [48].

---

[44] Agradecemos al personal de dicha Academia la amabilidad en la consulta de su archivo, en especial al profesor don Javier Delicado.

[45] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Oración que en la distribución de Premios generales que celebró la Real Academia de San Carlos de Valencia el día 6 de diciembre de 1798 dixo D.*----. s.l. s.i. s.a.] [1798] 37 pp. 29 cm.

[46] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Oración en elogio de las Nobles Artes y de los artistas valencianos. (En Continuación de las actas de la Real Academia de las Nobles Artes, establecida en Valencia con el título de San Carlos y relación de los premios que distribuyó en su junta pública de 6 de diciembre de 1798,* Valencia, Benito Monfort, Impresor de la Real Academia, 1799, pp. 28-65.

[47] Ibídem, pp. 26-27.

[48] REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS DE VALENCIA: *Libros de actas. Año 1805*, sin paginar.

© **Antonio Astorgano Abajo**

Entre esas muchas ocupaciones y las turbulencias políticas de la revolución de la Guerra de la Independencia, Laso no asiste a ninguna junta general de los años 1806-1811, pero volvemos a registrar su asistencia el 28 de junio de 1812 en la Valencia ocupada por el mariscal Suchet. Vuelve a desaparecer hasta la junta general del 22 de abril de 1814. En 1815 asiste a dos juntas generales (12 de marzo y 9 de abril). Una en 1816 (3 de noviembre). Cinco en 1817 (2 de marzo, 6 de julio, 5 de octubre, 30 de noviembre y 31 de diciembre). El 1 de febrero de 1818 es la última asistencia de Laso a la Academia de San Carlos.

Menor fue la asistencia de Laso a las juntas particulares. Dos en 1801 (12 de julio y 18 de octubre). Una en 1802 (6 de junio). Cinco en 1803 (6 de mayo, 21 de agosto, 28 de agosto, 6 de noviembre y 4 de diciembre). Tres en 1804 (27 de mayo, 29 de julio y 9 de septiembre). Otras cuatro en 1805 (10 de febrero, 27 de abril, 1 de junio y 2 de agosto). En total quince asistencias a juntas particulares, agrupada en los años 1803-1805.

El *Libro II de Individuos* destaca dos hechos de Laso en la academia: "Dijo la oración en la junta pública de 6 de diciembre de 1798. Regaló una Venus de mármol" [49].

4.- El viaje por Francia e Italia

Los dos hermanos Rodríguez Laso salen de Barcelona el 15 de mayo de 1788 y, entran en Perpiñan el 18, donde observan que el aduanero estaba "leyendo en Pope", pasando por Montpellier (días 20-23), Lyon (días 24 de mayo al 2 de junio) y Auxerre (día 6) llegan a París el 7 de junio, donde permanecerán hasta el 15 de julio, casi cuarenta días. Para dar una idea del talante ideológico de ambos hermanos anotemos algunas de las personalidades visitadas: El 11 de julio visitan la Asamblea del Clero, el sepulcro del Cardenal Flery y la casa de la sobrina de Voltaire. El 16 anota: "Por la mañana fuimos a presentarnos al Embajador y hallamos solamente a Don Domingo Yriarte, que nos dijo estar Su Excelencia en Ysi, en la casa de campo del Duque del Infantado, a donde fuimos por la tarde y vimos al Señor Embajador, a su Esposa, los niños, la Duquesa del Infantado y el teniente general Urbina y Cabanilles. Nos convidaron a comer el miércoles próximo". Comen con el Embajador los días 18, 20 y 29 de junio y el 13 de julio, en que se despiden. El 28 visitan el sepulcro de Pascal. El 3 de julio, van al estudio del escultor Houdon, "que nos mostró muchos bustos y estatuas de hombres célebres, entre ellos Flanchin (sic) Rousseau, Voltaire, Pilatre de Rosier, Mongolfier y otros muchos, *El pensamiento*, por el marqués de Vilete, para colocar el corazón de Voltaire en Ferney, con esta inscripción: *"Son sprit est par tout et son coeur est ici"* en una urna, y arriba, en un nicho, su busto". El día 6 van a Versalles a conocer a la familia real francesa "y asistimos a la comida del Rey y de la Reyna, la que no comió nada". El día 8 "comimos en casa de madama Cabarrús". El 10 de julio escribe: "luego a ver a Monseñor Nuncio, que nos hizo mil distinciones y nos convidó a comer para el domingo".

Las aficiones de los dos hermanos se manifiestan en los lugares visitados. Eran bibliófilos empedernidos: visitan la Biblioteca Real el 13 de junio, la Biblioteca de la Sorbona (día 14), otra vez la Biblioteca Real (día 17), la biblioteca del Colegio Mazarino (19). El 25 vuelven a la Biblioteca Real: "fuimos a la Biblioteca Real, donde mi hermano hizo copiar varios apuntamientos de poetas castellanos. Luego, yo a ver los ciegos que instruye Mr. Haüy". El 4 de julio van a la biblioteca y museo de Santa Genoveva y

[49] REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS: *Libro II de los individuos de la Real Academia de San Carlos desde su erección*, folio 32 r. En el acta de la junta general del 18 de octubre de 1801 se lee: "El señor don Nicolás Rodríguez Laso, por mano de don Manuel Monfort, regaló una figurita de mármol, como de dos palmos, copia de la célebre estatua de la Venus de Médicis, que la Academia apreció y dio a dicho señor las debidas gracias"

© **Antonio Astorgano Abajo**

el día 7 "fuimos a ver la medallas y gabinete de antigüedades de la Real Biblioteca [...] Luego fuimos a ver la Academia de pintura y escultura al Louvre".

Su inquietud pedagógica los lleva a registrar los avances de numerosos centros de enseñanza, como la Escuela Militar (13 de junio), el Colegio Mazarino, el de Luis el Grande, el Jardín Botánico (14 de junio) y el Gabinete de Historia Natural (19). El 26 vuelven a los colegios de Luis el Grande y Mazarino. El 28 visitan la Escuela de Veterinaria. El 1 de julio van a "las escuelas de San Roque, donde vimos los Padres de la Doctrina Christiana del Enfant Jesús y el método que observan. Luego fuimos a casa del abate L'Epée, que enseña los mudos". El 8 de julio van a San Sulpicio a ver a Mr. Bechet, "que nos ponía por escrito la forma de gobierno de aquel Seminario célebre".

Los espectáculos que vieron fueron, el 21 de junio *El Cid* de Corneille, en cuyo recinto observaron que, entre los bustos de los trágicos más célebres, "el último es de Voltaire, del cual hay una estatua a la entrada, sentado en una silla a lo filosófico". El 9 de julio asisten "a la comedia italiana, donde vimos una ópera intitulada *Julien et Colette* y otra pieza intitulada *Richard coeur de Lyon*, una y otra bien ejecutada".

Otro motivo de su interés es la asistencia hospitalaria, a cuyo estudio dedican los últimos días de su estancia parisina. El 30 de junio visitan los "niños expósitos de San Antoine y el Hospital de ciegos" y el Hospital "des enfants trouvés". El 3 de julio van a ver el Hospicio de Nicolás Beaufon para niños huérfanos y pobres. El 10 de julio, "por la mañana volvimos al Hospicio de Nicolás Beaufon, que examinamos prolijamente". El 13 van al Hospital de la Caridad, que está al cuidado de los Religiosos de San Juan de Dios, y concluye: "Los pobres están bien asistidos".

A las doce de la noche del 15 de julio, los hermanos Rodríguez Laso abandonan París y llegan a Lyon el 20 a las cinco y media de la tarde, habiendo pasado por Montreau (día 16). El 23 salen de Lyon camino de Turín, a donde llegan el 28 a las siete de la tarde, y allí permanecen hasta el 31. Visitan a las personalidades y las instituciones más importantes del reino saboyano, que no vamos a narrar por falta de espacio.

Al día siguiente, 1º de agosto llegan a Milán, donde vamos a detenernos, en el apartado siguiente, porque algunos jesuitas dicen que nuestro Inquisidor iba repartiendo, cual tarjetas de visita, la traducción castellana que acababa de hacer de las actas del recientemente celebrado Concilio de Pistoia. Permanece en Milán hasta el 7 de agosto.

El 8 visitan Parma y el 9 llegan a Bolonia, ciudad en la que estará en tres ocasiones: del 9 de agosto al 22 de septiembre; del 11 de octubre al 30 de mismo mes y desde el 27 de abril de 1789 hasta el 25 de mayo en que regresa a España. Entre el 22 de septiembre y el 11 de octubre realiza una excursión, acompañado del escritor, también exjesuita, Pedro de Montengón, hasta Venecia, visitando Ferrara (23-24), Venecia (25 de septiembre al 7 de octubre) y Padua (día 8).

Laso sale de Bolonia el 30 de octubre de 1788 y pasando por Imola y Faenza (30), Rímini y Pesaro (31), Ancona y Loreto (1 de noviembre), Tolentino (2), Espoleto (3) entra en Roma el 4 de noviembre a las cuatro de la tarde, donde permanece hasta el 2 de marzo en que viaja hacia Nápoles, a donde llega el 5, habiendo pasado por Tarracina (3). Regresa el 26 del mismo mes y abandona definitivamente la Ciudad Eterna el 14 de abril. El 17 están en Siena, el 19 en Pisa, el 20 en Liorna, el 21 en Lucca, el 22 en Pistoia. Entre el 23 y el 27 de abril visitan Florencia, entrando a media tarde en Bolonia. Abandona Bolonia el 25 de mayo, y pasando por Parma (días 25-26), Colorno (27), Plasencia (28), Génova (30 de mayo, donde tuvieron por cicerone al abate don Xavier Lampillas). Embarcan en Antivo el 1 de junio, pero un temporal los hace desembarcar en Niza, desde donde continúan por tierra hasta Barcelona, pasando por Tolón (4 y 5 de junio), Marsella (6-7), Tarascón (8), Narbona (10), Perpignan (10-11), Figueras (12), Gerona (13), Pineda (14) y Mataró, donde "me esperaba el señor don Gabino de Valla-

© **Antonio Astorgano Abajo**

dares y Mesía [50], obispo de Barcelona, mi especial favorecedor, acompañado del señor don Francisco Zamora, oidor de esta Real Audiencia" y otros amigos. El 15 de junio, "a media tarde llegué, en compañía de su Ilustrísima, a mi casita en la calle de San Pere Mes Alt a descansar, después de trece meses justos que duró mi viaje". Las relaciones del obispo Valladares con la familia Azara eran magníficas, pues el 1 de junio de 1788 había consagrado obispo de Ibiza, en la Basílica de Santa María del Mar de Barcelona, al hermano de Nicolás, el benedictino Eustaquio de Azara (1727-1797), quien será obispo de Barcelona entre 1794 y 1797 [51].

5.- PERFIL DEL INQUISIDOR DE RODRÍGUEZ LASO

Laso nunca se olvida de su papel de Inquisidor, preocupado por el buen funcionamiento de esta Institución. Llama la atención, dentro de sus aficiones bibliófilas, la minuciosa descripción de los libros relacionados con Miguel Servet, ilustre víctima de la Inquisición ginebrina, como es sabido. Por ejemplo, cuando visita, en París, la Biblioteca del Rey, el 17 de junio de 1788, dice: "En los impresos vimos el libro de Servet que hizo quemar Calvino, intitulado *Christianismi restitutio*, impreso en 1553, el cual ejemplar es el único, tal vez, en el mundo, según se dice, y costó diez mil francos. El abate don Juan Andrés dice que se halla en la Biblioteca de la Casa Corsini, en Roma, el Servet: *De Trinitate*. Lo deberé ver".

El novelista Pedro Montegón se desplaza, el 9 de septiembre desde Ferrara a visitarlo a Bolonia: "Vino a vernos don Pedro Montengón, autor del *Eusebio*, desde Ferrara, donde reside, y nos habló de esta y de otras obras suyas que se estaban imprimiendo en Madrid. Tratamos de los ex-jesuitas que, en dicha ciudad de Ferrara, se dedican a escribir y del célebre Galisà, catalán, que no ha querido publicar nada, sin embargo de su doctrina. Este sujeto es señalado por el basto conocimiento que tiene de los libros y haber adquirido muchos y muy raros en Italia". Entre el 22 y el 24 de septiembre los dos visitan Ferrara, donde se entrevistan con los ex-jesuitas españoles Sebastián Sodevila y Juan Bonet, pero no pueden hacerlo con Luciano Gallisà "que se hallaba ausente en Faenza para recobro de su salud". En el *Diario* del día 23 de septiembre hay un divertimento en el que Montengón define a Laso de "inquisidor". Con letra del novelista se lee: "Quiso el señor Inquisidor que pusiese de mi pluma haber estado conmigo en la casilla que habito y en el cuartito donde compuse las *Odas*, El *Eusebio*, dedicado a su digno hermano, el *Atenor*, el *Mirtilo* y la *Eudoxia*, con las tragedias el *Guzmán el Bueno* y la *Hinsilce* o *Sacrificio de Aspar, hijo de Aníbal*".

Uno de los objetivos del viaje es compilar información sobre el funcionamiento de la Inquisición en las distintas ciudades europeas, por eso, una de sus actividades es visitar a los inquisidores. Por ejemplo, el día 18 de agosto de 1788, en Bolonia, "Esta mañana la dediqué a ver el padre Inquisidor, que se llama Fray Tomás Vicente Pani. Me enseñó la habitación destinada para el oficio, las cárceles secretas, la sala del Tribunal. Me dijo que la dotación consistía en cien escudos que da el señor Arzobispo. Me informó del modo de proceder según la actual práctica de Italia y me dio un edicto".

---

[50] Don Gabino Valladares Mejía, carmelita de la antigua observancia, nacido en Aracena, diócesis de Sevilla, provincia de Huelva, el 25 de octubre de 1725, fue elegido obispo de Barcelona el 11 de septiembre de 1775 y consagrado el 29 de octubre del mismo año en la iglesia de los dominicos de Santo Tomás de Toledo, por el arzobispo Francisco Antonio Lorenzana Butrón, asistido por Felipe Pérez Santa María, auxiliar de Toledo, y por Alfonso Marcos de Llanes, obispo de Segovia y protector de los hermanos Meléndez Valdés. Falleció el 13 de febrero de 1794. GUITARTE IZQUIERDO, Vidal: *Episcopologio español (1700-1867)*, op. cit., p. 92.

[51] GUITARTE IZQUIERDO, Vidal: *Episcopologio español (1700-1867)*, op. cit., p. 106.

© **Antonio Astorgano Abajo**

El 24 de septiembre de 1788 se entrevista con el inquisidor de Ferrara: "Entramos en Santo Domingo, donde vimos la habitación del Inquisidor, las cárceles en un corredor y patio circular y demás digno de observación. Me dio edictos y formularios. Al subir la escalera de dicha habitación había esta inscripción: *Signori, qua vi si entra sinza arme"*.

El 14 de mayo de 1789 vuelve a visitar al inquisidor de Bolonia: "Por la mañana fui a Santo Domingo a ver al padre Inquisidor, que me dio a entender pasaría a Comisario del Santo Oficio a Roma".

El 4 de febrero de 1789, cenando en casa de Azara, sonsaca la opinión sobre la Inquisición de los círculos cercanos al Papa: "Por la noche estuve en casa del ministro, donde se movió, entre algunos señores, la conversación sobre la Inquisición española, y conocí el modo de pensar generalmente en esta materia".

Siempre que puede visita los "getos" de los judíos. El 30 de junio de 1788, en Turín, "Fuimos al geto y entramos en la Sinagoga, donde estaban algunos en la primera oración de las tres que hacen al día; y tenían puesto el tifilín en la frente y en el brazo. Después bajamos a la que llaman la Escuela española, que es como una sinagoga pequeñita. Había allí uno que se llamaba Abrahán Mellado y otro Eguía. Nos dijeron que, a España, no irían, aunque el Rey lo permitiese, por la noticia que tienen del odio que les tiene el pueblo. Todos eran unos pobretones despilfarrados".

6.- El jansenismo de Nicolás Rodríguez Laso.

Conocido es el revuelo religioso-político causado por el Sínodo de Pistoia (18 -28 de septiembre de 1786). Fue convocado por el Obispo Scipione de Ricci, con la aprobación del gran duque de Toscana, Leopoldo II, uno de los principales miembros del josefinismo y bajo la dirección teológica de Tamburini. Promulgó decretos sobre la gracia, la oración y los sacramentos, que recogían las tesis jansenistas, y otros (infabilidad, no del papa, sino de los concilios, autoridad total de los obispos en sus diócesis), que incorporaban las ideas galicanas. El sínodo provocó la reunión de un concilio nacional en Florencia (1787) que no aprobó enteramente las decisiones adoptadas en Pistoia. Estas (85 proposiciones) fueron condenadas por Pío VI (bula *Auctorem fidei*, 28 de agosto de 1794). En España, las proposiciones tuvieron gran audiencia (especialmente en las universidades de Salamanca, Toledo, Sevilla, en los Reales Estudios de Madrid y en círculos eclesiásticos muy extensos). A pesar de que no llegaron a publicarse en castellano, Carlos IV tampoco permitió al Inquisidor Lorenzana que se promulgase la bula papal. Sustituido éste por Arce, con Urquijo el espíritu de Pistoia adquirió más fuerza (se llegó a promulgar un edicto episcopalista en 1799, a la muerte de Pío VI); sin embargo, Godoy, para reconciliarse con la Santa Sede, publicó la bula y amenazó con el destierro a quienes defendieran la tesis de Pistoia (10 de diciembre de 1800).

En el seno del claustro de la Universidad de Salamanca hubo, desde los años setenta, una corriente minoritaria de signo regalista-jansenista o parajansenista, como le gusta llamar a Olaechea. Los *Libros de Claustros* de dicha Universidad están llenos de incidentes entre esta minoría y la mayoría de los profesores conservadores. Como observó agudamente Jovellanos, el ambiente jansenista era grande entre los jóvenes: «en Salamanca toda la juventud es Port-Royalista, de la secta de Pistoya: Obstraect, Zuola y sobre todo Tamburini andan en manos de todos, lo cual permite esperar que los estudios mejorarán cuando las cátedras y la dirección de la Universidad estén en manos de la nueva generación, cuando manden los que ahora obedecen. Toda otra reforma será

© **Antonio Astorgano Abajo**

vana». [52] En ella se inscriben estudiantes y profesores salmantinos como Nicolás Rodríguez Laso, Meléndez Valdés, Ramón de Salas o Mariano Luis de Urquijo [53].

Dice Rafael Olaechea que el inquisidor general Abad y Lasierra "había permitido la entrada en España de algunos libros de cuño netamente jansenista, tales como ciertos opúsculos de Pietro Tamburini, profesor de teología en el Pórtico Teológico de Pavía, y tampoco se opuso a que corriera por la península la traducción de las actas de sínodo de Pistoia (1788), que hizo clandestinamente el familiar de la inquisición de Barcelona, don Nicolás Rodríguez Laso, el cual, en su viaje a Roma, visitó al cardenal Stefano Borgia y le regaló algunos ejemplares de su traducción, aparte del centenar de ejemplares que repartió a su paso por Milán" [54].

Hemos examinado detenidamente el *Diario en el viaje* del inquisidor Laso, pero no hemos encontrado alusión ninguna a la traducción de las actas del sínodo de Pistoia ni a su regalo a los personajes italianos visitados. Lo cual no significa que no los repartiese, a juzgar por las visitas realizadas. Llegados a Milán el 1º de agosto de 1788 y hospedados en el "Albergo Real", el 2 visitan el Seminario de San Carlos y el Colegio Helvético, el casino de la nobleza y al conde Luis Castiglioni. El día 3 ven el gabinete de Historia Natural, el Hospital de los locos (establecido en una casa que antes era de los jesuitas), el convento de San Ambrosio, la iglesia de San Agustín, el convento de San Víctor, el convento de Dominicos (donde vieron la *Cena* de Leonardo de Vinci). El día 4 vieron el colegio de Brera, cuyo segundo bibliotecario Carlo Carlini, les mostró los primeros libros impresos en italiano; después fueron al Colegio de Nobles y terminaron el día en el teatro viendo "una comedia tomada de la española, *Casarse por vengarse*".

El día 5 observan los manuscritos de la Biblioteca Ambrosiana, cuyo primer secretario les pregunta por don Francisco Pérez Bayer, que fuera Bibliotecario Mayor del Rey y Preceptor de los Infantes. Van al museo de la Scala a ver los manuscritos de Leonardo de Vinci, la casa del marqués de Anguisola y la Iglesia de los Dominicos donde están los entierros de las principales familias de Milán.

El día 6 llegan a la "casa donde está la curia criminal y policía, los tesoros de la Catedral y el castillo", en el que notaron "las obras hechas en tiempo del dominio español".

El 7, último día de estancia milanesa, conocen el orfanotrofio y el Pío Albergo para viejos.

En cualquiera de estos lugares pudo Laso regalar su traducción a los funcionarios imperiales, regalistas y pistoyanos, casi por definición.

En el *Diario* de Laso son frecuentes las referencias al Obispo de Pistoia, sin duda suscitadas por su presencia. Por ejemplo, el 5 de febrero, antes de comer con Azara, se trató "acerca de las cosas de Nápoles y del obispo de Pistoia".

Pero donde más claramente mostrará nuestro Inquisidor su jansenismo es en la visita que realizará al obispo de Pistoia, con quien se entrevista el 22 de abril de 1798. Copiamos literalmente del *Diario en el viaje*: "Salimos de Lucca y llegamos a las once a Pistoia. Vimos al Obispo y el Seminario Conciliar, en que se educan de la Diócesis y fuera de ella. Los cuartos de los seminaristas están pintados a la Rafaela y muy aseados. No tienen cuadros ni estampas, y sólo un Cristo de bronce en una peana sobre la mesa

---

[52] JOVELLANOS, M. G., *Diarios*, 2 vols., Estudio preliminar de Ángel del Río, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1953, t. II, 20 de marzo de 1795, p. 240.

[53] ASTORGANO ABAJO, Antonio: "El pensamiento regalista de Meléndez Valdés y la legislación josefina sobre las relaciones Iglesia-Estado", en *Actas del Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998. En prensa.

[54] OLAECHEA, Rafael: "El cardenal Lorenzana y los ex jesuitas (Arévalo, Masdeu, Luengo, Bolgeni). Cartas de Arévalo a Lorenzana, 1793-1796", en *Archivum Historicum Societatis Iesu, volumen* LI (1982), Romae, p. 100.

© **Antonio Astorgano Abajo**

de estudiar. El refectorio, donde entramos cuando comían, está servido como el del Seminario de Nobles de Madrid, esto es, en mesas separadas redondas, y no en tablas largas alrededor. La sala de Phísica Experimental es muy buena. El señor Duque ha regalado bellos instrumentos y máquinas. Dos jóvenes que nos la enseñaron y practicaron a nuestra presencia algunos experimentos, me parecieron instruidos y de una crianza excelente. En la capilla hay un altar con una cruz y sus candeleros y sólo vi dos o tres cuadros en las paredes de ella. Creo que uno era de San Joseph. En frente ha hecho el obispo un palacio hermoso que todavía no habita.

En el discurso que tuve con este obispo comprendí claramente que todas sus operaciones se dirigían a servir y poner en planta las ideas del Gran Duque. Demasiada franqueza en hablar de los procedimientos de Roma y un ardor en proponer sus reformas, más propias de un fiscal de la Cámara de Castilla que de un obispo que preside un sínodo. En pocas palabras me significó su plan y, combinando las especies que tocó con las que vi de este en el sínodo, creo que su modo de pensar es copiado de los franceses que no pasan de cuarenta años de edad.

Después de comer salimos para Florencia a donde hicimos noche".

Es difícil describir con menos palabras la ideología del célebre sínodo de Pistoia, cuya agresivo regalismo parece no contar con todas las bendiciones de Laso. No es éste el momento de extenderse sobre los rasgos diferenciadores del jansenismo español, cuya existencia ha sido negada o matizada por prestigiosos historiadores, como Teófanes Egido [55] o Rafael Olaechea [56]. Ante las palabras precedentes de Laso, uno de los máximos representantes del jansenismo español, al menos deberíamos calificar a nuestro jansenismo de moderado, que criticaba el francés prerrevolucionario, el de los "franceses que no pasan de cuarenta años de edad" en 1789.

7.- LAS DIFICULTADES DE FAUSTINO ARÉVALO EN 1788

El abate Faustino Arévalo, nacido el 29 de julio de 1747, tenía cerca de 42 años cuando conoció a Rodríguez Laso en 1788 [57]. Sus compañeros ex-jesuitas nos describen a un Arévalo joven y pletórico en esta temporada. Luengo escribe en 1786: "Siempre había mostrado en todo –no menos en las cosas amenas que en las graves– un talento extraordinario y un ingenio de primer orden, añadiéndose a lo dicho el estar bien provisto del conocimiento de lenguas, teniendo un gusto muy exquisito en escribir latín, una suma aplicación al estudio, y el gozar de una buena salud" [58]. Por su parte el ex-jesuita mallorquín, Bartolomé Pou, que también residía en Roma en 1788-1789, (en casa

---

[55] EGIDO, Teófanes, "La religiosidad de los ilustrados", en *Historia de España de Menéndez Pidal*, t. XXXI: *La época de la Ilustración*, Madrid, 1987, p. 418-426.

[56] Rafael Olaechea prefiere hablar de "para-jansenismo": "En la España de entonces no había propiamente "jansenistas", en la acepción genuina de la palabra, sobre todo si se los compara con los coetáneos de Francia e Italia; por lo mismo, al referirse a España, sólo puede hablarse en rigor de "para-jansenistas" o individuos particulares con tendencias jansenizantes, y yo tengo para mí que si se usa - genéricamente - el nombre de "jansenista", como único vocablo para designarlos, es más bien por economía de expresión - matizar cuesta esfuerzo, o por una inercia repetitiva, cuyo origen hay que buscarlo en la costumbre creada por algunos jesuitas de los siglo XVII y XVIII, tendentes a tildar de "jansenistas" - como les reprocha el papa Benedicto XIV - a cuantos no perteneciendo a la escuela teológico-moral jesuítica, se oponían a las "opiniones" de ésta"; ver OLAECHEA, Rafael: "El cardenal Lorenzana...", art. cit., p. 101.

[57] Sobre la vida y producción literaria del Padre Faustino Arévalo hay otros estudios biográficos y bibliográficos, en este mismo volumen, a donde remitimos para ahorrar espacio.

[58] PADRE MANUEL LUENGO: *Diario de la Expulsión de los jesuitas de los dominios del Rey de España, 1767-1814.* Tomo 30 (año 1786), pág. 460. Manuscrito conservado en el Archivo Histórico de Loyola (AHL), Estante 10, Plúteo 4. OLAECHEA: "El Cardenal Lorenzana...", art. cit., p. 86.

© **Antonio Astorgano Abajo**

de monseñor Despuig) y convivió ampliamente con Laso, por el constante acompañamiento que le hizo Despuig a nuestro Inquisidor, dice de Arévalo en 1789: "Con dificultad se hallará en el día quien esté más apercibido que el padre Faustino Arévalo de las prendas necesarias para esta empresa [la de traducir al español las comedias de Terencio] siendo el abate Arévalo un joven de singular ingenio, de un gusto delicado en las bellas letras y de un numen sobresaliente para la poesía, de que tiene el público repetidas pruebas" [59]. Resumiendo, Arévalo ya contaba con gran prestigio entre los ex-jesuitas por haber publicado dos años antes (1786) la *Hymnodia Hispánica*, dedicada al clero español, aunque no se atrevió a dedicarla claramente al Arzobispo de Toledo, Cardenal Lorenzana, por su regalismo antijesuítico, muy claro todavía a fines de la década de los 1780-1790 [60]. La seriedad de la obra, según Rafael Olaechea, "llamó poderosamente el interés de los eruditos de entonces, y despertó de tal modo el interés de Lorenzana, que este encuentro cultural vino a significar el nacimiento de una amistad, nunca desmentida en el futuro, entre el expatriado Arévalo y el opulento prelado toledano, el cual con el paso del tiempo se convertiría, como veremos, en el mecenas del menesteroso ex jesuita extremeño y llegaría a nombrarlo su albacea testamentario" [61].

Sin embargo, pensamos que esa amistad no había fructificado en 1788 y Arévalo era más apreciado entre los ex jesuitas que por los estamentos oficiales regalistas y filojansenistas del círculo del embajador ante la Santa Sede, José Nicolás de Azara, el cual repartía a su antojo las "pensiones dobles". Por ejemplo, en 1785, el abate Bartolomé Pou, quien, como hemos visto, alabará efusivamente a Arévalo, solicita una pensión doble y en el informe negativo a la solicitud de Pou, Azara desvía esa pensión hacia el abate Vicente Requeno, más afín a las aficiones arqueológicas del embajador. Azara no tenía buen concepto de Pou ni de Arévalo, a quienes no concedió la deseada "pensión doble".

Lorenzana, en 1788, todavía estaba más ligado a los círculos regalísticos del gobierno de Madrid que al pensamiento de los ex-jesuitas, como demuestra el hecho de que fuese nombrado cardenal presbítero, en marzo de 1789, a petición del rey Carlos IV y de Floridablanca, dándole el título de los Doce Apóstoles. El inquisidor Laso, presente en Roma, seguirá de cerca este consistorio, en el que también fue creado cardenal su amigo el antijesuítico Stéfano Borgia.

Prestigiosos ex-jesuitas, como el abate Zacarías, mantenían discrepancias conocidas con Lorenzana. Laso anota en Roma el 8 de noviembre: "Por la noche fuimos a ver al abate Zacarías, que me habló mucho de la edición de las obras de San Isidoro y de los reparos que tenía con el arzobispo de Toledo sobre el asunto".

Olaechea, en su afán por estrechar las relaciones entre Lorenzana y Arévalo, dice que "parece ser que cuando el ex jesuita extremeño publicó en Roma la *Hymnodia hispánica*, el año 1786, Lorenzana le ofreció, ya entonces, su ayuda económica para que preparara sin urgencias una nueva edición de las *"Obras completas"* de San Isidro (580-630), arzobispo de Sevilla" [62]. Pero lo cierto es que Arévalo estaba huérfano de ayuda económica y enfrentado con el embajador Azara cuando Laso viaja a Italia, como demuestra el hecho de que a fines de 1787 Arévalo publicó un aviso para buscar asociados

---

[59] BATLLORI, M. *Cartas del P. Pou al cardenal Despuig*, Mallorca, 1946. OLAECHEA: "El Cardenal Lorenzana...", art. cit., p. 86.

[60] En diciembre de 1786 escribe LUENGO, *Diario*, t. 20 (1786), pp. 488-489: "Deseó dedicar la obra al arzobispo de Toledo, Ilmo. Lorenzana, por pedirlo así el carácter de ella [...], pero sabiendo, cual todos saben, cómo es el genio y humor del Ilmo. Lorenzana, en cosas de jesuitas, no se ha llegado ni aun a hablarle del asunto".

[61] OLAECHEA, Rafael: "El cardenal Lorenzana...", art. cit., p. 84.

[62] OLAECHEA: "El Cardenal Lorenzana...", art. cit., pp. 88-89.

© **Antonio Astorgano Abajo**

que le ayudaran a sufragar la edición de las obras de Aurelio Prudencio, advirtiendo que el primer tomo comenzaría a imprimirse a partir de marzo de 1788.

El enfrentamiento con Azara estuvo causado por la desafortunada coincidencia de que, en mayo de 1788, apareció en Parma la edición de las obras de Prudencio, preparada por el abate italiano Teolio, uno de los bibliotecarios de la Vaticana. El editor era Giambattista Bodoni, amigo íntimo de Azara, a quien iba dedicada la edición, por lo que el embajador hizo todo lo posible, durante dos años [63], para prohibir la "competencia" de la edición de Arévalo, mejor que la de Teolio.

Sólo la ayuda del papa Pío VI hizo posible que Arévalo publicase los dos volúmenes de las obras de Prudencio, el primero en 1788 y el segundo al año siguiente. El encuentro de Laso con Arévalo se produce cuando acababa de ver la luz el primer volumen y estaba preparando la salida del segundo y cuando el extremeño gozaba, como único apoyo, de la generosidad del papa. El siguiente párrafo de Olaechea es un resumen muy acertado de la situación: "Cuando Arévalo fue a presentar al papa el primer tomo de la obra, Pío VI le recibió en audiencia y, durante el largo rato que estuvo hablando con él, le hizo muchas preguntas sobre sus estudios y su patria, sobre el tiempo y modo de su venida a Italia, y sobre la residencia del Gesù, donde vivía el abate, y sobre otros puntos personales, tratándole en todo momento con suma dulzura. Al día siguiente fue Arévalo en persona a la plaza de España, a ofrecer un ejemplar de su publicación al embajador Azara, y éste no quiso ni recibirle, viéndose el autor precisado a dejar su obsequio en manos de un criado de la embajada que estaba en el portón de entrada" [64].

El pensamiento de Lorenzana, futuro protector de Arévalo, coincidía, en 1788, con el del embajador Azara: aversión contra las doctrinas teológico-morales de la escuela jesuítica, pero protección individual de los ex-jesuitas destacados por su inteligencia, cosa que, en 1788, aún no apreciaba Azara en Arévalo. Parece que la protección efectiva de Lorenzana hacia Arévalo vino a partir de 1791 cuando empezó a intimar en Roma con el sobrino predilecto de Lorenzana, el arcediano de Calatrava don Gregorio Alfonso-Villagómez [65]. Tampoco Arévalo estaba aún considerado como gran latinista, al menos en Bolonia, pues, el 19 de mayo de 1789, Laso escribe: "Estuve en la librería del Colegio [de San Clemente] y hablando de los mejores latinos en el día que hay en Bolonia, se me aseguró eran el doctor Brancali, el canónigo Monti y Zano Guidi".

Tanto el cardenal como el embajador flexibilizarán su postura en favor de los jesuitas en la década siguiente. Lorenzana y Azara llegarán a ser los mejores defensores del Papa Pío VI contra las tropelías de los invasores franceses, a partir de 1796, y nunca perdieron su interés por los ex-miembros de la Compañía, en especial por los estudiosos, a los que Azara procuró concederles "pensión doble", siempre que "estimaba justa su pretensión y ellos dignos de su apoyo, es decir, que no fueran revoltosos y soportaban mansamente su destierro" [66]. ¿Cuál de estas condiciones no cumplía Arévalo para no disfrutar de la pensión doble? Creemos que la última condición. Lorenzana terminó confiando plenamente en Arévalo, pero no Azara, quien, por sus aficiones arqueológicas, sin duda, no desconocería la competencia del extremeño en lenguas clásicas y en

---

[63] Arévalo encontró muchas dificultades para difundir su obra en España. Por ejemplo en la aduana de Sevilla estuvieron detenidos cien juegos de la edición completa de Prudencia durante casi dos años, y sólo en octubre de 1791 la *Gaceta de Madrid* hizo, a modo de propaganda, un expresivo elogio de dicha obra, que sólo a partir de entonces empezó a venderse en España. OLAECHEA: "El Cardenal Lorenzana...", art. cit., p. 90.

[64] OLAECHEA: "El Cardenal Lorenzana...", art. cit., p. 90.

[65] OLAECHEA: "El Cardenal Lorenzana...", art. cit., p. 91.

[66] CORONA, Carlos: *José Nicolás de Azara*, Zaragoza, 1948, p. 134.

© **Antonio Astorgano Abajo**

antigüedades. La razón estaba en la poca flexibilidad de Arévalo para someterse a sus manejos. Azara, habilísimo cazador de noticias para sus fines políticos, prefería ex-jesuitas menos rígidos ideológicamente como Requeno, el cual, en 1788 estuvo a punto de ser enredado por los agentes de Azara, que pretendían descubrir el autor o lectores de cierto libro, según cuenta el P. Luengo en su *Diario.* San José de Pignatelli libró a Requeno de la tentación de Azara. Si Arévalo hubiese colaborado con el embajador en el asunto de la *Segunda Memoria Católica*, no cabe duda que se le habrían acabado todos sus problemas editoriales. Relatemos brevemente el asunto por coincidir con la presencia de Laso en Roma.

En el otoño de 1788, Azara tenía la importante preocupación de descubrir el autor del libro pro jesuítico la *Segunda Memoria Católica* [67]*, en la que se pedía al Papa Pío VI y a Carlos III que deshiciesen el mal hecho y restableciesen la Compañía. Azara consiguió que Pío VI condenase el libro por el breve Cum primum accepimus* y que el gobernador de Roma distribuyese un edicto, el 18 de noviembre de 1788, en el cual prohibía que ninguna persona, por más privilegiada y exenta que fuese, se atreviese en lo sucesivo a introducir, esparcir o retener la sobredicha obra, impresa o manuscrita. Carlos IV, a instigación del ministro Moñino, mandó imprimir, publicar y cumplir el edicto y el breve por Real Orden de 6 de mayo de 1789, ordenando a los obispos que dieran el correspondiente edicto.

8.- LAS RELACIONES DE LASO EN ROMA.

Laso entra en Roma el 4 de noviembre a las cuatro de la tarde, donde permanece hasta el 2 de marzo en que viaja hacia Nápoles. Regresa el 26 del mismo mes y abandona definitivamente la Ciudad Eterna el 14 de abril. En total, más de cuatro meses y medio.

Sus relaciones sociales romanas son del más alto nivel: el día 5 son visitados por monseñor Despuig, auditor de la Rota por la Corona de Aragón, el embajador Azara y el "célebre don Bartolomé Pou, ex-jesuita, docto en lengua griega y latina, que vi en casa de Despuis". El 6, Despuig lo acompaña a visitar al apoplégico cardenal Zelada. El 7 comen en la embajada, como repetirá otros muchos días, donde les son presentados el embajador de Francia (cardenal Bernis), Buoncompagni, la Princesa de Santa Cruz y el duque de Berwich. El 11 son recibidos por el Papa, "que nos recibió con grandísima benignidad y estuvo un largo rato conversando".

Es invitado a la mesa por Azara (días 7, 13, 20 de noviembre de 1788, 8 de enero, 4 de febrero de 1789), cardenal De Bernis (día 14, 21, de noviembre, el 19 de diciembre), Despuig (15 de noviembre, 3 de enero de 1789), Manuel de Mendizábal (25 de diciembre); monseñor Malo (30 de marzo), etc.

Los más destacados ex-jesuitas residentes en Roma terminan visitándolo y ofreciéndole sus servicios: Bartolomé Pou (5 de noviembre), el abate Zacarías (día 8), el día 11 son monseñor Parada (ex-jesuita favorecido por Floridablanca) y Esteban de Arteaga ("nos dio conversación por la noche"), de quien ya tenía noticias, porque le había hablado de él "su condiscípulo y compañero, don Pedro García de la Huerta, hermano de don Vicente, autor de la *Raquel*" (Huerta lo vuelve a visitar el 13 de febrero), Arévalo (6 de diciembre y 13 de enero), Masdeu y Raimundo Diosdado Caballero (7 de enero); el 13 de diciembre, "por la tarde vino a vernos Sánchez de Luna, ex-jesuita napolitano, que ha escrito, por encargo de su General, contra el Padre Palafox"; el abate Eximeno (26 de diciembre) "valenciano que nos habló de las obras que pensaba publicar"; el

[67] Seconda Memoria Cattolica contenente il trionfo della Fede e Chiesa... da presentarsi a Sua Santità ed ai Principi Cristiani. Opera divisa en tre tomi e tre parti, e postuma... "Haec est victoria, que vincit mundum, Fides nostra". I, Joan, c. 5, v. 4. Nella nuova stamperia camerale di Buonaria. 1783 - 1784. En 8º; XVI, 208; 220 y 164 páginas.

© **Antonio Astorgano Abajo**

abate Hervás (30 de diciembre y 5 de enero, que le enseñó la biblioteca del "Colegio Romano que fue de los jesuitas", donde vivía Hervás); el mallorquín Lobo, "que había estado en París" (3 de enero de 1789), etc.

9.- EL ENCUENTRO DE NICOLÁS RODRÍGUEZ LASO Y ARÉVALO

Vamos a ver cómo el Arévalo de 1788 se roza con el jansenista Rodríguez Laso, en unos momentos difíciles para el extremeño, tal vez con la intención de atraerse la atención del embajador Azara y suavizar las tirantes relaciones entre ambos.

El 6 de diciembre anota: "Fui con don Faustino Arévalo a San Luis de los Franceses, donde vi varias memorias sepulcrales de pintores que han sido directores de la Academia Francesa en Roma. El ver esta magnífica Iglesia me hizo acordar otra vez de la pobre y mezquina figura que hacen las nuestras de Santiago y Monserrate. Por la tarde fuimos al Castillo de Sant Angelo y no pudimos reconocer lo interior por estar presos en él dos rusos, de orden de Su Santidad. Luego fuimos al Hospital General de Santi Spíritu, destinado para hombres que están enfermos de calenturas, pues para las mujeres está destinado el de San Juan de Letrán, y para otros males hay diferentes. En dicho Hospital hay buenas cuadras, pero las camas están a tres filas seguidas por cada lado y pegadas unas a otras. El teatro anatómico es muy bueno y el museo donde están colocadas todas las partes del cuerpo humano contiene cosas apreciables. Cuidan de este Hospital los canónigos regulares de Santi Spíritus" [68].

Surge la duda de si Arévalo acompañó a Laso todo el día o sólo por la mañana. No lo sabemos, pero, sin duda, la compañía de Arévalo era más interesante por la mañana, para la observación de las lápidas sepulcrales de personalidades francesas, enterradas en la Iglesia de San Luis de los Franceses, puesto que una de las actividades del viaje de Laso era ir recogiendo memorias sepulcrales. Así lo confiesa el 19 de noviembre, en Roma: "Fuimos a la iglesia y convento de San Andrea alle Fratte, luego a la de San Felipe Neri, donde vi la sepultura del Cardenal Belluga, cuya inscripción hice copiar y se halla en la colección general que voy formando". Al día siguiente, 7 de diciembre, vuelve a tratar el mismo tema con los ex-jesuitas Masdeu y Raimundo Diosdado Caballero (mallorquín, aunque de ascendencia extremeña): "Por la noche traté con Masdeu y Diosdado a cerca de las memorias sepulcrales en Roma pertenecientes a Españoles" [69].

Comparando el estado admirable de las iglesias de las comunidades extranjeras, como la francesa o la portuguesa [70], con el lamentable y abandono de las dos españolas de Santiago y Monserrate, los dos intelectuales debieron reflexionar con su patriotismo español herido. Había visitado el Hospital e Iglesia de Santiago el 9 de noviembre, también buscando memorias sepulcrales: "Fuimos al Hospital de Santiago para españoles, en cuya Iglesia vimos varios sepulcros y memorias de sujetos distinguidos de la Nación, y reconocimos toda la casa que es bien reducida y de malísima disposición".

Despuig era, en esa temporada, el máximo responsable de la Iglesia de Santiago. Por ejemplo, en la celebración de la festividad de la Inmaculada de 1788: "Fuimos a la función de la Iglesia de Santiago, que presidía monseñor Despuis, por no haber auditor de la Corona de Castilla".

Probablemente, Laso no necesitaba la ayuda de Arévalo para la visita de hospitales, como los visitados por la tarde.

---

[68] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Diario de Don Nicolás Rodríguez Laso en el viaje de Francia e Italia*, Manuscrito citado. Roma, 6 de diciembre de 1788.

[69] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Diario de Don Nicolás...*, op. cit., Roma, 7 de diciembre de 1788.

[70] Laso visitará San Antonio de los Portugueses el 14 de diciembre y llega a parecidas conclusiones: "Fuimos a la Iglesia de San Antonio de los Portugueses que, aunque pequeña, es toda de mármol y graciosamente construida [...] Después fuimos a Santiago de los Españoles, donde estaban las 40 horas".

© **Antonio Astorgano Abajo**

Arévalo, investigador de Historia, era uno de los españoles que mejor podía servir de cicerone a un visitante de Roma, como Laso, ex-catedrático de lenguas clásicas y amante de las antigüedades, porque llevaba residiendo en ella desde fines de 1780, año en que, recabado el permiso del comisario Luis Gneco, abandona la ciudad de Bolonia para establecerse en el Gesú.

El 13 de enero de 1789 Laso anota el segundo encuentro con Arévalo: "Me avisó monseñor Regis por medio de Arévalo para ir a ver la Biblioteca particular o privada, que ha formado el Papa, con ánimo, según se dice, de dejarla a su patria, Cesena. En ella ha recogido varios libros españoles y de Servet. Vi tres obras distintas: la una intitulada, *De Erroribus Trinitatis* per Michaelem SERVET, alias REVES, ab Aragonia Hispanorum, 1531. La otra, *Biblia Sacra*, y otra, el *Tholomeo*, con prefación del mismo Servet. Vi también la *Biblia Española* de CASIODORO REINA, en 1622; la impresa en Subbiaco, en 1465, el *Séptimo de las Decretales*, impreso en la imprenta de la Cámara Apostólica en 1598, que es libro tan raro y apreciado que don Manuel de Roda dio cien escudos por un ejemplar que pudo haber en Roma" [71].

Nada más lógico que monseñor Reggi le enviase al abate Arévalo que llevaba más de ocho años metido muchas horas al día en los archivos y bibliotecas más importantes de Roma, aunque ahora no se trate de una biblioteca pública, sino la "particular o privada" del papa reinante, Pío VI. Esta biblioteca también era conocida por Arévalo por gozar, como hemos visto, de la protección papal. El texto del "aviso" permite interpretar que Arévalo sólo fue el correo del que se valió Reggi, quien físicamente le enseñaría los tesoros bibliográficos a Laso, pero creemos que la interpretación más lógica es que el acompañante fuese el abate Arévalo, quien se complacería en mostrarle libros hispánicos. Como apunta Olaechea, el investigador Arévalo estuvo siempre "atravesado por una especie de prisa" y por la obsesión de aprovechar el tiempo, pero no le importaba gastarlo con "ciertas personalidades selectas que cultivaban de modo variado el campo de la erudición histórica" [72]. Sin duda, Rodríguez Laso era una de esas personalidades, por su cultura personal y por las influencias gubernamentales en que se movía, tanto él como su hermano Simón, Rector en Bolonia. Arévalo, complaciente, le dedicó dos mañanas a Laso para enseñarle los sepulcros de San Luis de los Franceses y la Biblioteca privada del Papa.

Es difícil deducir de las dos anotaciones del *Diario* de Laso, si hubo sintonía personal entre el inquisidor y el abate extremeño. Un dato nos inclina a pensar afirmativamente: aunque Laso cita encuentros con muchos ex-jesuitas en su *Diario*, sin embargo, en contadas ocasiones se repite el encuentro con un mismo abate.

No es descabellado imaginarse el deseo de Arévalo de acercarse al círculo gubernamental de embajador Azara y del inquisidor Laso haciendo de cicerone. Arévalo no sería el primero, pues escribe Laso, en Bolonia, día 10 de agosto: "Por la mañana vino a favorecernos mucha de la nobleza y otras personas que conocían a mi hermano".

10.- ARÉVALO Y LA PUGNA ENTRE JESUITAS Y JANSENISTAS.

Lo interesante de estas citas reside menos en lo que narran que en lo que podemos imaginarnos, en la lucha entre los ex-jesuitas españoles de Italia y los seguidores del Sínodo de Pistoia. El padre Luengo describe en varios pasajes de su voluminoso *Diario* esta pugna: "Hasta expirar todos [los jesuitas], y mientras haya una uña de un jesuita en este mundo, les tendrán en contra estos astutos y malignos herejes jansenistas que de

[71] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Diario de Don Nicolás...*, op. cit., Roma, 13 de enero de 1789.
[72] OLAECHEA: "El Cardenal Lorenzana...", art. cit., p. 86.

© **Antonio Astorgano Abajo**

cien modos, y por diferentes conductos, maquinan siempre la ruina de la Iglesia y de la religión católica" [73].

Respecto al cardenal Stéfano Borgia, con quien Laso se entrevistó para felicitarlo por su ascenso a cardenal, el 31 de enero de 1789, dice el Padre Luengo: "antijesuita acérrimo y jansenista furioso, siendo pública su amistad y correspondencia con el fanático jansenista Ilustrísimo Ricci, obispo de Pistoya". El *Diario* de Laso es muy escueto: "Estuve esta mañana a dar la enhorabuena del capelo a monseñor Borgia, a Propaganda" [74]. Ciertamente debía haber confianza entre Laso y el cardenal, pues repite la visita el 30 marzo: "Por la mañana fui a hacer un empeño con el cardenal Borja, hecho ya cardenal, para que admitiese un criado, y me sucedió una cosa que tendré presente toda mi vida". Laso no dice en qué consistió tal "cosa".

Laso había sido visitado por Borgia al poco tiempo de llegar a Roma, el 13 de noviembre: "Vino a visitarme monseñor Borja y hablamos de su Museo en Beletri y de su última obra sobre el Derecho de la Santa Sede a la Acanea de Nápoles".

El 14 de noviembre, Laso le devuelve la visita: "Por la mañana visitamos a monseñor Borja en el Colegio de Propaganda, que debe su primer fundamento al español Vives. Nos lo enseñó todo y señaladamente la biblioteca y la imprenta. Tratamos con un obispo etíope que se acababa de consagrar y tenía 33 años". El 20 de noviembre vuelven a "Propaganda": "Oímos misa en Propaganda, que celebró el obispo etíope".

El 2 de abril asiste a la ceremonia en que se le impone el capelo a Borja: "Por la mañana fuimos al Vaticano y vimos el Consistorio que celebró su Santidad para hacer la ceremonia de poner el capelo a los cuatro Cardenales que se hallaban en Roma".

Por eso no es de extrañar que el Inquisidor Laso, quien conocía los *diarios* del Padre Larraz y del Padre Luengo hiciese gestiones en Bolonia para localizarlos y apropiarse de ellos. El 24 de octubre anota: "Estuvo a visitarnos don Manuel de Acevedo, ex-jesuita portugués. Por la tarde encargué a don Manuel Sánchez me buscase el *Diario* [75] y *comentarios* [76] del viaje que hicieron los jesuitas cuando fueron expelidos de España, pues tenía noticias que, por lo que toca a la provincia de Aragón, los había escrito el padre Larraz, y por los de Castilla, el padre Luengo, ayudado de otros compañeros suyos" [77].

Sin embargo, el grado de tolerancia entre jansenistas y ex-jesuitas en 1788-1789 era grande. Laso se entrevistó con los jesuitas más destacados, incluido el futuro San José de Pignatelli, restaurador de la Compañía [78], de quien se despide muy cortésmente,

---

[73] PADRE MANUEL LUENGO: *Diario*, Tomo 31 (año 1797) II, pág. 86.

[74] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Diario de Don Nicolás...*, op. cit., Roma, 31 de enero de 1789.

[75] Laso se refiere al ya citado *Diario de la Expulsión de los jesuitas de los dominios del Rey de España, 1767-1814*. Este manuscrito se conserva hoy en el Archivo Histórico de Loyola (AHL), Estante 10, Plúteo 4.

[76] P. Blas LARRAZ: *De Rebus Sociorum Prov. Aragoniae S. J. ab indicto ipsis ex Hispania exilio usque ad Societatis abolitionem Commentarii tres*. Este manuscrito se suele conocer como *Comentario*. La obra manuscrita, en excelente latín, del P. Larraz consta de tres libros o apartados que se conservan manuscritos. En el primero relata lo acaecido a los jesuitas expulsos hasta su instalación en San Bonifacio (Córcega). En 1.785 escribió el segundo que comprendía el relato de lo acaecido a los jesuitas expulsos desde su instalación en San Bonifacio hasta su marcha definitiva al continente italiano. El P. Larraz escribió en 1786 un tercer comentario, que esta vez incluía lo acaecido a los jesuitas de la provincia de Aragón desde su llegada a Ferrara hasta la supresión de la Compañía por orden del Papa Clemente XIV. *Vid.* la transcripción del P. BENÍTEZ del manuscrito que se encuentra, actualmente, en la Biblioteca del Centro Borja, en San Cugat del Vallés, M-II-IV, fol. l a 89.

[77] RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Diario de Don Nicolás...*, op. cit., Bolonia 24 de octubre de 1788.

[78] Con el Santo Pignatelli se entrevistó varias veces. Por ejemplo el 8 de mayo de 1789: "Por la noche fuimos en la casa de Spada, donde concurre el cardenal Legado (...) Nos habló el señor don Josef Pignateli de un pintor llamado Gargalli para hacer el retrato del señor conde de Floridablanca para el Colegio".

© **Antonio Astorgano Abajo**

el 24 de mayo, el día anterior a su salida para España [79]. Pero eso no era obstáculo para que impulsase tenazmente la beatificación del obispo Juan de Palafox y Mendoza (Fitero 1600 - Burgo de Osma 1659), a quien los jesuitas aborrecían y cuyo proceso de beatificación lograron detener. No exageramos si afirmamos que el inquisidor Laso fue uno de los motores que cerró definitivamente la causa de beatificación de Palafox en 1790, con sus gestiones en el invierno de 1789. En varias ocasiones visita el hospicio de Santa Ana de Carmelitas Descalzos, "donde está el Postulador de la causa del Padre Palafox, de la cual me hablaron bastante algunos religiosos", escribe el 26 de enero de 1789. El 27 de enero se preocupa del regalista cardenal Solís: "Deseoso de que no quedase sin una decente memoria el Cardenal Solís, pasé esta mañana a la iglesia de los Santos doce Apóstoles" para examinar donde podía colocarse una lápida.

El 28 de enero, "por la noche estuve en el palacio de España, donde hablé despacio con monseñor Carlos Erskine, Promotor de la Fe, cerca de la causa del Venerable Siervo de Dios, don Juan de Palafox y de la del Venerable Oriol, Beneficiado que fue del Parroquial del Pino de Barcelona. Este Erskine es muy señalado por su buena latinidad. Es inglés de origen y nació en Roma, con motivo de haber venido su padre con el Pretendiente".

El 1 de abril repite la visita al Postulador: "Por la tarde fui a Santa Ana, hospicio de carmelitas españoles, a ver al postulador de la causa del Venerable Palafox. Y por la noche a casa del ministro [Azara]".

El 4 vuelve a la carga: "Por la mañana pasee con el Padre Postulador de la causa del Venerable Palafox por fuera de la Puerta Pinciana y me refirió el actual de la causa y el trabajo que estaban haciendo cuatro abogados de los más famosos en estas materias y, entre ellos, el viejo doctor Colmeta".

Laso debió volver a tratar el asunto de Palafox el Sábado Santo, día 11 de abril: "Fui con el padre Antizza a ver a monseñor De la Somaglia y a monseñor Estay, Secretario de Cartas y Breves ad Príncipes. Me habló de asunto del obispo de Cuzco".

11.- CONCLUSIÓN.

Las líneas precedentes sólo han pretendido reflejar la compleja convivencia de los ex-jesuitas en la Italia de 1788 y sus relaciones pacíficas y "cordiales" con los elementos más regalistas y "antijesuíticos" del momento, a través del encuentro entre dos de los personajes más representativos de ambos bandos, el inquisidor ilustrado don Nicolás Rodríguez Laso y el Padre Faustino Arévalo. Era un momento en el que los ex-jesuitas estaban totalmente asentados en la vida civil y en plena producción literaria. Vida pacífica, como demuestra el hecho de que el futuro restaurador de la Compañía, San José de Pignatelli, llevase una vida principesca en Bolonia. El infatigable investigador, el abate Arévalo, tenía sus "problemillas" para publicar su segundo libro, pero pronto se resolverán. No tiene inconveniente en relacionarse con personajes regalistas como Laso, hecho que, a veces, suele olvidarse por historiadores que, fijándose sólo en el tramo final de la vida de los ex-jesuitas, pretenden "santificarlos", olvidándose de los difíciles momentos vividos en Italia, en los que cada abate sobrevivió como pudo.

12.- BIBLIOGRAFÍA SELECTA

1.- Fuentes manuscritas.

A. H. N., *Inquisición*, Legajos 504, 504, 2174

REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS DE VALENCIA: *Libros de actas de juntas generales*. Se conservan las de todos los años.

[79] "Por la mañana fui a despedirme de don Luis Gneco y de don Josef Pignateli".

© **Antonio Astorgano Abajo**

--- *Libros de actas de juntas particulares*.

--- *Libro II de los individuos de la Real Academia de San Carlos desde su erección*.

RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Diario de Rodríguez Laso en el viaje de Francia e Italia*, Manuscrito fechado en Barcelona, 1789 y con su firma, 21 x 15 cm. 249 folios. Manuscrito de la colección "Hesperia", nº 84, custodiado en el Monasterio de Cogullada (Zaragoza).

Discurso sobre la utilidad y necesidad de la lengua griega. Leído el 6 de noviembre de 1788. Sevilla, Academia de Buenas Letras, Tomo XIV (fols, 218-227).

RODRÍGUEZ LASO, Simón: *Oración fundacional de la Sociedad Económica de Ciudad Rodrigo*. 1782. Madrid, Archivo Histórico Nacional, Consejos, 5546.

Oración gratulatoria que el Sr. D. --- hizo a la Real Academia de la Historia, por su admisión en la clase de correspondiente. Año de 1783. 32 hojas 20 cm. Sobre los estudios eclesiásticos en los siglos X y XI. Madrid. Academia de la Historia, 9-29-6-5992.

2.- Fuentes impresas.

ARÉVALO, Faustino. Para una bibliografía amplia sobre Arévalo remitimos a URIARTE, José Eugenio y LECINA, Mariano: *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España, desde sus orígenes hasta el año 1773*, 2 vols. Imprenta de la Viuda de López del Horno. Madrid, 1925-1935, tomo I, pp. 265-274.

RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Discurso sobre la utilidad y necesidad de la Lengua griega, por D. -----. Colegial Trilingüe de la Universidad de Salamanca y Profesor de Griego y Leyes en ella. Ofrécelo a la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla*. Salamanca, Nicolás Villagordo, 1765, 18 pp. 19 cm.

----- *Poema pathético, que a la muerte del Rmo. P. M. Fr. Manuel Bernardo de Rivera, trinitario calzado, Doctor theólogo de la Universidad de Salamanca y su Cathedrático de Escoto, compuso Don------, Colegial trilingüe, opositor a las Cáthedras de Rethórica de la Universidad de Salamanca y Académico de Honor de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla...* Salamanca, Nicolás Villagordo y Alcaráz [1766], 28 pp. 20 cm. Dedicatoria. Censura del agustino Fr. Antonio José de Alba. Octavas en elogio del autor. Décima. Texto, en octavas.

--------- *Elogio histórico del Excelentísimo señor Duque de Almodóvar. Director de la Real Academia de la Historia: leído en junta de 11 de julio de 1794 por D.----, académico correspondiente e Inquisidor de Valencia.* Madrid, Sancha, MDCCCV [1795], XXI pp. 20 cm.

------ *Oración que en la distribución de Premios generales que celebró la Real Academia de San Carlos de Valencia el día 6 de diciembre de 1798 dixo D.*----. s.l. s.i. s.a.] [1798] 37 pp. 29 cm.

----- *Oración en elogio de las Nobles Artes y de los artistas valencianos. (En Continuación de las actas de la Real Academia de las Nobles Artes, establecida en Valencia con el título de San Carlos...* Valencia, Benito Monfort, 1799, pp. 28-65).

RODRÍGUEZ LASO, Simón: *Oración sobre la excelencia del dibuxo...* Madrid, Antonio Sancha, 1782, XXIX pp. 21 cm. Exp. en AHN, Consejos, 5546.

---- *Elogio del Sr. D. Antonio del Águila, Marqués de Espeja, pronunciado por el Dr. D. ----, Dignidad de Maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad Rodrigo, Secretario de la Real Sociedad Económica de dicha Ciudad, e individuo de la Real academia de la Historia, en la Junta General de 5 de enero de 1783*. Madrid, Joachin Ibarra, [1783], LVII pp. 20 cm. Expediente en AHN, Consejos, 5547.

3.- Bibliografía consultada.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*, t. VII, CSIC, Madrid, 1993, pp. 252-253.

ASTORGANO ABAJO, Antonio: *El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) "Restaurador de las perdidas artes grecolatinas"*. Zaragoza 1997. Amplia monografía inédita. Se gestiona su publicación en la Institución "Fernando el Católico".

BATLLORI, Miguel: *La cultura hispano italiana de los jesuitas expulsos españoles hispanoamericanos filipinos, 1767-1814*. Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos. Madrid, 1966.

© **Antonio Astorgano Abajo**

--- «El Colegio de España en Bolonia a fines del siglo XVIII», Studia Albornotiana, 12, 1792, pp. 641- 669.

BOIX, Vicente: *Historia de la ciudad y reino de Valencia, Valencia*, Imprenta de Benito Monfort, Valencia, 1845. 3 tomos.

CORONA BARATECH, Carlos E.: *José Nicolás de Azara*, Zaragoza, IFC., 1948, ed. facsímil en 1987.

DIOSDADO CABALLERO, Raymmundus: *Bibliothecae Scriptorum S.I. Supplementa I*, Romae, 1814, 2 vol.

FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro: *Diario (mayo 1780- marzo 1808)*, Edit. Castalia, 1967. Edición anotada por René y Mireille Andioc.

FERRER BENIMELI, José Antonio: *La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa, tomo II: Córcega y Paraguay*, Universidad de Zaragoza y Universidad Católica del Táchira, Caracas, 1996.

GALLERANI, A.: «Dei gesuiti proscritti dalla Spagna mostratisi letterati in Italia», 1896. Traducido al español por A. Madariaga: «Jesuitas expulsos de España literatos en Italia», Salamanca, 1897.

GARCÍA DE LA HUERTA, Pedro, *Comentarios de la pintura encaústica del pincel*, Madrid, 1795.

GENERÉS, Miguel Dámaso: *Reflexiones políticas y económicas sobre la población, agricultura, artes, fábricas y comercio del Reyno de Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996. Estudio introductorio de los profesores Ernest LLUCH MARTÍN y Alfonso SÁNCHEZ HORMIGO.

GLENDINNING, Nigel: "Los amigos de Jovellanos" en *Jovellanos, ministro de Gracia y Justicia*, Gijón, 1998.

GUITARTE IZQUIERDO, Vidal: *Episcopologio español (1700-1867)*, Castellón de la Plana, 1992.

LATASSA, Félix: *Biblioteca Nueva de los Escritores Aragoneses que florecieron desde el año 1500 hasta 1802*, 6 vols., 1802. Más asequible en *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de LATASSA, aumentadas y refundidas en forma de Diccionario Bibliográfico-Biográfico* por DON MIGUEL GÓMEZ URIEL, 3 tomos, Zaragoza, 1886.

LEÓN TELLO, F. J. y SANZ SANZ, María Virginia: *Tratadistas Españoles del Arte en Italia en el siglo XVIII*. Departamento de Estética de la Universidad Complutense, Madrid, 1981.

MASDEU, J. F.: *Il vero inventore delle piu utile scoperte della nostra etá*. Roma, 1806, 28 págs.

--- «Historia crítica de España y de la cultura española», Madrid, 1783.

NATALI, G.: «Storia della letteratura italiana: il Settecento», 2 volúmenes. Milán, 1960.

OLAECHEA, Rafael: *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del XVIII. La Agencia de Preces*, Zaragoza, 1965, 2 vols.

OLAECHEA, Rafael: "El cardenal Lorenzana y los ex jesuitas (Arévalo, Masdeu, Luengo, Bolgeni). Cartas de Arévalo a Lorenzana, 1793-1796", en *Archivum Historicum Societatis Iesu, volumen* LI (1982), Romae, pp. 80-160.

SEMPERE Y GUARINOS, Juan: *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del Reinado de Carlos III*, Imprenta Real, Madrid, 1789. Reedición facsímil en Gredos, Madrid, 1969.

SOMMERVOGEL, C. y otros: *Bibliothéque de la Compagnie de Jésus*, 12 vols., Bruselas - Paris - Toulouse, 1890-1930. Nouvelle édition, Paris 1960. Tomo I, p. 351.

TODA Y GÜELL, E: *Bibliografía Espanyola d'Itàlia*, Barcelona, 5 t., 1927.

URIARTE, José Eugenio y LECINA, Mariano: *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España, desde sus orígenes hasta el año 1773*, 2 vols. Imprenta de la Viuda de López del Horno. Madrid, 1925-1935, tomo I, pp. 265-274.

ZANOTTI, G.: «Compendio della Storia delle Origine e progressi dell'Accademia Clementina delle Belle Arti in Bologna».

--«Storia dell'Accademia Clementina di Bologna aggregata all'Instituto delle Scienze e delle'Arti», 2 vols., Bolonia, 1793.

© **Antonio Astorgano Abajo**